

Badagnani, A. (junio, 2019). "El alumbramiento de una madre. Narrativa de una hija sobre otras formas de desaparición bajo la Dictadura". En *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, 8 (4), pp. 229- 235.

Slutzky, Alejandra

Ana alumbrada.

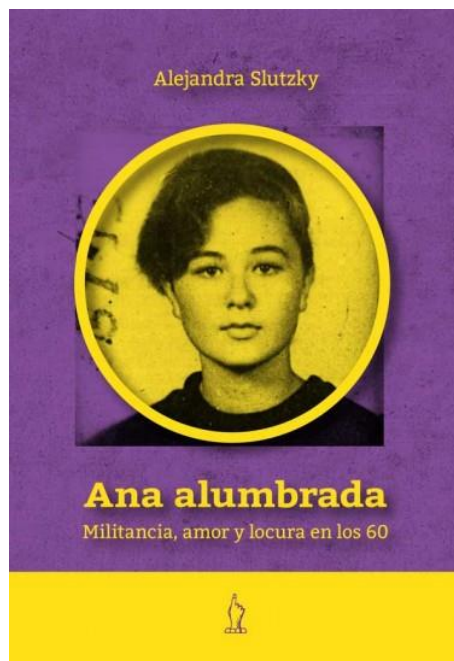
Militancia, amor y locura en los 60

Buenos Aires

Punto de encuentro

2018

326 páginas



El alumbramiento de una madre. Narrativa de una hija sobre otras formas
de desaparición bajo la Dictadura

Adriana Badagnani¹

Alejandra Slutzky escribe un relato sobre la historia de su madre, Ana Svensson, una militante política que muere en una institución mental. El texto comparte un aire de familia con otras narrativas de hijos de desaparecidos², en la medida que es un escrito que parece narrar la historia de su madre, para mediante un rodeo, contar la historia

¹ Adriana Badagnani es Licenciada en Historia por la Universidad Nacional de Mar del Plata y se encuentra cursando la Maestría en Letras Hispánicas en la misma universidad. Su tema de investigación es las narrativas de hijos de desaparecidos, problemática sobre la que ha presentado ponencias en diversos congresos y publicado en revistas especializadas. En este momento está redactando su tesis de posgrado sobre este tema. Correo electrónico: adrianabadagnani@yahoo.com.ar

²La idea de narrativas de hijos se está conformando como un campo de investigación con peso propio a partir de aportes desde diversas disciplinas. Partiendo de la concepción crítica en un apartado de Sarlo (2005), pasando por la sistematización de lo escrito hasta el momento en un capítulo en un estudio de Gamarro (2015) hasta una concepción global en el último trabajo de Arfuch (2018).

de sí misma. Esta inversión del sujeto del relato aparece como un juego de espejos, en el que intentando proyectar la imagen de su madre, refleja la suya propia.

La genealogía está inscrita en el propio título: *Ana alumbrada* refiere a la madre a la que se quiere sacar de un cono de sombras. Pero el propio verbo elegido es significativo, ya que alumbrar no alude solamente a la acepción de dar luz, sino también a dar a luz, dar nacimiento. De esta forma en la elección de este vocablo Alejandra Slutzky incluye (tal vez involuntariamente) a la madre y a la hija. Es decir, escribe un libro sobre su madre, que en realidad es sobre sí, o que al alumbrar la historia de su madre, reescribe la historia de su propio alumbramiento, de su propia identidad. Especialmente porque esta construcción identitaria habría tenido que ver con la memoria de su padre médico, militante, preso político y luego desaparecido. En este contexto la memoria de su madre, que muere en una institución mental mientras ella y su hermano permanecen en el exilio junto a la última pareja de su padre, aparecía como un legado más ambiguo.

Además de en el título, estas ideas de retrato, luz y espejo se plasman en la tapa del libro. De esta forma la oscura imagen del legajo policial aparece circulada e iluminada. A su vez, también remite a la imagen propia reflejada en el espejo. Al cuadrado de la foto 4 x 4 se superpone el círculo que podría ser de un marco de fotos antiguo. A la oscuridad de la foto institucional se suma la luz cálida de la imagen en la que, sin embargo, alcanza a verse la inscripción de las letras del legajo. Así aparece la mácula, porque la cálida imagen elaborada por la hija no puede excluir cómo la violencia institucional transfiguró para siempre la historia de ambas. Por último, de las tonalidades oscuras asociadas al fondo, en el que también aparecen letras de la historia clínica, emerge el círculo materno que remite a las fuentes, al nacimiento.

Una característica que comparte *Ana alumbrada* con la literatura de los hijos es el status genérico híbrido. El libro oscila entre el estudio histórico, la biografía, la autobiografía, la novela y la autoficción. Es decir, posee una multiplicidad de dimensiones, y Slutzky no parece querer encasillarse en ninguna, sino que existe una deriva en el tono, que es un cambio que tiene que ver con la propia búsqueda, con la identidad permanentemente construida y reconstruida.

Ana alumbrada realiza un interesante aporte al campo de los estudios sobre la memoria en Argentina, que están indudablemente ligados a la última dictadura militar, y con una profunda conexión y compromiso con los organismos de Derechos Humanos

(Jelin, 2012). Estos estudios han explorado desde la llegada a la democracia, desde diferentes disciplinas, posturas ideológicas y paradigmas interpretativos una multiplicidad de aspectos ligados a la última dictadura militar. Desde el libro fundante que fue el *Nunca más* (CONADEP, 1984), se construyó un grupo de estudios que fueron explorando los aspectos más diversos de la política, la economía, la militancia, el funcionamiento del sistema desaparecedor, la prensa, la educación, el fútbol o la vida cotidiana (Crenzel, 2008). Sin embargo, un aspecto escasamente abordado es el de las instituciones de salud mental y la dictadura. De esta forma, Slutzky, buscando información de su madre, internada durante la dictadura en diversas instituciones mentales, encuentra datos de otros casos que le posibilitan comprender el funcionamiento del aparato represivo dentro del psiquiátrico. Esto nos permite pensar en una multiplicidad de cuestiones: desde personas que internaban a sus familiares en instituciones mentales para intentar salvarlos de las garras del Estado desaparecedor, pasando por un análisis de los efectos de la tortura o la visualización de situaciones traumáticas sobre las mentes quebradas de protagonistas, que llevó a muchos detenidos, conscriptos y militares a instituciones mentales, hasta la utilización del psiquiátrico como un eslabón más del aparato represivo con sectores manejados directamente por las Fuerzas Armadas, donde existían prisioneros, torturas y formas de desaparición o blanqueo. Todo esto conduce a Slutzky a una reflexión más de fondo sobre el lugar de la locura, el rol de las instituciones mentales, el oscuro funcionamiento de estos centros, e incluso, pese a los avances que supone la Ley de Salud Mental y la tendencia a la desmanicomización, las profundas deudas de la democracia en relación a los Derechos Humanos de los enfermos mentales. La metáfora del alumbramiento le sirve aquí a la autora una vez más para mostrar cómo la historia de su madre echa una luz sobre una historia colectiva inexplorada: la de las instituciones mentales durante la Dictadura. Más que de un estudio sistemático el trabajo de Slutzky parece ser una invitación a investigadores para trabajar un campo de estudios, mostrando la posibilidad de acceder a fuentes, testimonios, encontrar un marco teórico válido, y enlazar estos trabajos en el importante corpus de investigaciones sobre la última dictadura. Dentro de esta misma perspectiva, la autora también muestra otro aspecto que se ha trabajado un poco más: el de los estudios de la memoria desde una perspectiva de género. Esto es, no solo analizar las formas específicas que el aparato represor tuvo sobre las

mujeres, sino también el lugar que las propias organizaciones políticas y armadas le dieron a la mujer y a las disidencias sexuales.

Por otro lado, al tratarse a la par de un libro sobre su madre y sobre sí misma, el escrito puede ser catalogado como biografía o autobiografía. Sin embargo, siguiendo a Arfuch (2013), tal vez sea preferible hablar de autoficciones en la medida en que si bien todo lo narrado es verídico, al intentar reconstruir acontecimientos de los que no se tiene total certeza por la desaparición de los documentos y la escasez de los testigos, se requiere llenar los hiatos de la historia con suposiciones, reconstrucciones. Por otra parte, la narración de la historia de amor de su padres, el viaje a Cuba, el evento en La Habana que hizo que la madre quedara excluida de la organización por un juicio realizado por los propios militantes, el extraño exilio en México, el retorno a su país y las circunstancias de la reclusión en una institución mental, la correspondencia con Cortázar, el exilio de Alejandra y su hermano, y el retorno a la Argentina para develar la historia de su madre, son narradas mediante un artificio particular que nos genera fascinación espantada con la historia. Esto es, Slutzky elude la narración cronológica (cuya reconstrucción líneas arriba es solo mía) para elegir un relato a saltos, con escollos, retomes, diferentes versiones contrapuestas, avances y retrocesos. De esta manera es claro que la perspectiva del narrador y el punto de vista son los de la hija que busca a la madre y no las de Ana, y que si bien se utilizan documentos, fotografías y testimonios para certificar que lo narrado es verídico, la perspectiva es la suya personalísima. En el comienzo del libro Slutzky enuncia: “Esta es la imagen fiel de mi memoria, no necesariamente de la realidad” (Slutzky, 2018: 15). Aparece aquí un tópico clave de los trabajos sobre la memoria, que se sabe no corresponden netamente a los acontecimientos tal como ocurrieron, pero que la forma en que se configuran en la mente de quién los recuerda dice tanto o más que los acontecimientos en sí mismos. El hecho de narrar se torna central para la recuperación y la transmisión de una memoria entendida como un deber, una memoria significativa hasta en sus olvidos, o justamente por ellos.

Otro tópico en común con las narrativas de los hijos tiene que ver con que Alejandra actúa como arconte y detective de la vida de su madre. Tiene que transformarse en arconte porque debe reconstruir y reorganizar el archivo de las huellas materiales dejadas por ella, y de esta forma dotarlas de nuevos significados. La lucha de

Alejandra por obtener la historia clínica de su madre en el Hospital Moyano muestra una batalla en el plano literal y simbólico en la puja por la construcción de significado. La carpeta no quería ser entregada por contener puntos oscuros en relación al tratamiento de su madre, y por una lucha sobre a quién corresponden esos documentos: si a la familia o al Estado. Una batalla aún por darse en el caso de las instituciones psiquiátricas, pero aparentemente resuelta en vinculación de los archivos de inteligencia. En lo que hace a la DIPBA los antiguos legajos de los desaparecidos quedan a entera disposición de sus familiares. No obstante, aquí también aparece el problema de cómo interpretar la información que sobre nuestros padres nos ofrecen sus antagonistas. Al igual que Mariana Pérez en *Diario de una princesa montonera* (2012), Sluzky narra la confrontación con los archivos de la DIPBA, por la desconfianza que le genera que quiénes cuenten la historia de su madre sean sus propios verdugos. Otra paradoja se presenta en el hecho de que una de las pocas fotos que Alejandra tiene de su madre sea, justamente, la del legajo de la DIPBA. En este punto, como en gran cantidad de relatos de hijos, nos encontramos frente a la importancia de las fotos que aparecen reproducidas en los libros como una forma más en la reconstrucción de las memorias; fotografías de quien ha muerto que, como reflexiona Barthes (2012), marcan la presencia de la ausencia.

Además de los documentos suministrados por el propio aparato represivo, los hijos cuentan con otro elemento para reconstruir la historia de sus padres: el testimonio de sus compañeros de militancia. Si bien la desconfianza y la tensión no son tan importantes como en relación a los informes del propio Estado, no resulta un vínculo exento de reticencias. En el caso específico de Slutzky porque Ana es descrita como una mujer enferma y desviada por sus compañeros, pero ese juicio habla más sobre los límites de las organizaciones que sobre Ana: aparecen en evidencia el machismo, la homofobia, el autoritarismo y verticalismo. Pero además de la especificidad del caso de Ana, esas entrevistas entre hijos y compañeros de militancia están recorridas por la diferencia de perspectivas entre ambas generaciones, o en la construcción de un ángulo propio de mirada por parte de los hijos.

La memoria de los hijos, lejos de la memoria saturada³ o del relato congelado, incluye un coro polifónico que permite el registro canónico del hijo que se encuentra sin fricciones con el legado paterno, y aquellas voces disonantes por incluir reclamos desde lo íntimo político. Es decir, por cómo la historia privada y única introduce inconvenientes en el relato familiar que incluyen críticas a la violencia, las formas de militancia, el rol de la mujer o el abandono o traición de los disidentes. Dentro de este coro han aparecido en los últimos tiempos, por ejemplo, la voz de los hijos de represores, que se reconocen también como víctimas de sus padres que llevaban la violencia ejercida en los espacios públicos y los centros de detención a la vida privada⁴; o voces como la de Alejandra, que al iluminar la vida de su madre, alumbra un nuevo campo en la mirada sobre la locura, las mujeres y las disidencias sexuales.

³ Esta perspectiva de excesos o demasía de la memoria que lleva a una repetición que es vaciada de contenido ha sido trabajada por varios autores. Una de las perspectivas más interesantes es la de Regine Robin (2012) que contrasta la memoria saturada y congelada con la memoria rica, viva, ambigua propia de las posmemorias.

⁴ Este punto de vista aparece, por ejemplo, en el libro de Carolina Arenes y Astrid Pikilny (2016). A partir de ese momento comienzan a organizarse y hacerse presentes en el espacio público, siendo su participación en la marcha contra el 2X1 un momento saliente en su constitución como voz en la arena pública.

Referencias bibliográficas

- Arenes, C. y Pikielny, A. (2016). *Hijos de los 70*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Arfuch, L. (2013). *Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Arfuch, L. (2018). *La vida narrada. Memoria, subjetividad y política*. Villa María: Eduvim.
- Barthes, R. (2012). La cámara lúcida. Nota sobre fotografía. Buenos Aires: Paidós.
- Comisión Nacional sobre la desaparición de personas (1984). *Nunca más*. Buenos Aires: Eudem.
- Crenzel, E. (2008). *La historia política del Nunca más. La memoria de las desapariciones en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Gamero, C. (2015). *Facundo o Martín Fierro*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Jelin, Elizabeth (2012). *Los trabajos de la memoria*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Perez, M. (2012). *Diario de una princesa montonera*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Robin, R. (2012). *La memoria saturada*. Buenos Aires: Waldhuter.
- Sarlo, B. (2005). *Tiempo pasado: cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.